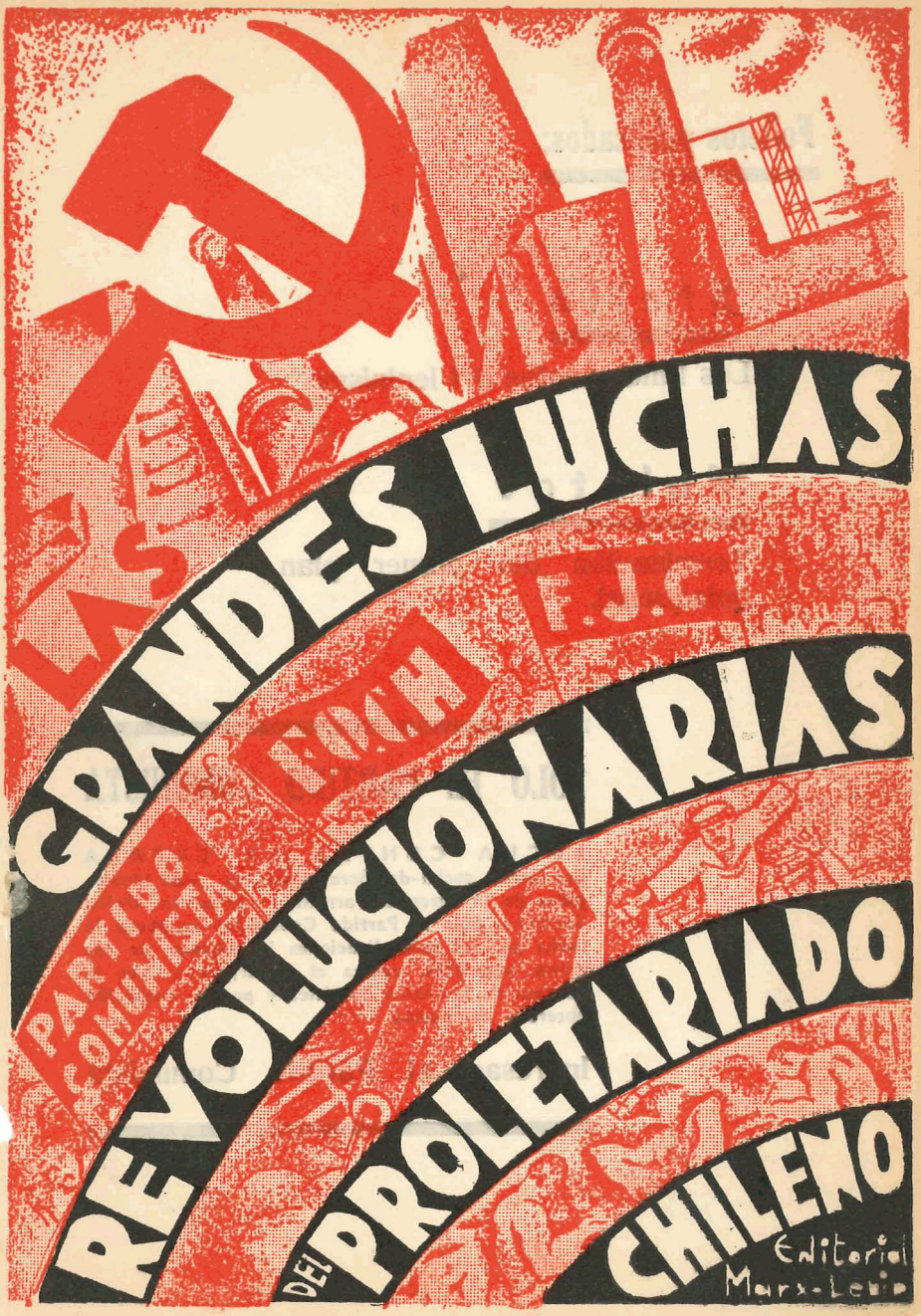
LAS
GRANDES LUCHAS
REVOLUCIONARIAS
DEL PROLETARIADO
CHILENO
PARTIDO COMUNISTA
F.J.C.
Editorial Marx-Lenin

Folletos publicados:

Stalin

Los fundamentos del leninismo

Molotov

Terminación del primer plan quinquenal.

SOLO EL PARTIDO COMUNISTA

LUCHA CONTRA LA GUERRA

Los jefes social-demócratas son los guías ideológicos de la agresión armada contra la Unión Soviética. Sólo el Partido Comunista encabeza la lucha por las reivindicaciones inmediatas de las masas populares, contra el imperialismo, por la defensa de la Unión Soviética y por la revolución obrera y campesina.

Ingresad al Partido Comunista

LAS GRANDES LUCHAS REVOLUCIONARIAS DEL PROLETARIADO CHILENO

Tesis del Buró
Sudamericano
de la Internacional
Comunista

PRECIO: 50 CENTAVOS

NUESTRO PROPOSITO

El documento del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista que publicamos en este folleto, constituye una valiosa contribución al estudio de los problemas económicos, políticos y sociales de Chile, de las perspectivas del movimiento revolucionario chileno y de los problemas de estrategia, táctica y organización que conciernen al Partido Comunista chileno.

El Comité Central del Partido, aprueba las Tesis del Buró, particularmente en lo que se refiere a las fallas políticas y demuestra su voluntad de tomar la iniciativa de la autocrítica y de desarrollarla al través de todos los órganos del Partido.

En su libro, **"El Radicalismo, enfermedad infantil del comunismo"**, Lenin ha dicho: "La actitud de un Partido político hacia sus faltas, es uno de los criterios más importantes y más seguros de la seriedad del Partido y del cumplimiento efectivo de sus obligaciones hacia la clase y las masas laboriosas. Reconocer abiertamente una falta, descubrir las causas, analizar la situación que la ha engendrado, examinar atentamente los medios de repararla, es el índice de un Partido serio, es éste el cumplimiento de un deber, es esto la educación y el aprendizaje de la clase y también de la masa".

La importancia del análisis contenido en el documento del Buró surge de la materia misma a que se refiere. "Las grandes luchas de masas que se han desarrollado en Chile — dice ese documento — son las más importantes que han tenido en la América Latina, después de la revolución mexicana".

El estudio de los problemas teóricos de la revolución chilena adquiere cada día mayor urgencia, y este folleto está destinado a iluminar con nueva luz y con el aporte de la experiencia internacional el camino que las grandes masas ex-

plotadas y oprimidas de Chile deberán seguir para alcanzar su emancipación.

"Sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria". El Partido Comunista, al mismo tiempo que lucha en sus rangos contra las desviaciones de derecha y de izquierda, deberá luchar en forma encarnizada contra la influencia mortífera que aún ejercen sobre las masas grupos burgueses y pequeño-burgueses, cuya misión consiste en desviarlas de la senda de la revolución para entregarlas atadas de pies y manos al imperialismo. Tal es la faena que cumplen con renovados esfuerzos los izquierdistas, alessandristas socialistas, anarquistas, hidalguistas, etc. Solamente en lucha abierta y encarnizada contra ellos es como el Partido Comunista conquistará el puesto de vanguardia que le corresponde y como la clase obrera alcanzará la hegemonía en el movimiento revolucionario chileno.

De ahí es que el Partido debe equiparse con esa arma formidable del marxismo-leninismo, la cual permitió al Partido Bolchevique dirigir con mano certera la revolución rusa y edificar en piedra y acero el Primer Estado Proletario, baluarte de la revolución mundial. La sublevación de la marinería marca en la historia de la América Latina un punto culminante, y a pesar de haber sido vencida, será una fuente de fecundas enseñanzas que las masas obreras y campesinas de este hemisferio aplicarán con fe revolucionaria en los grandes combates de clase que se avecinan. La más valiosa enseñanza que de ella surge es la de que, aún cuando estén maduros los factores objetivos, la revolución obrera y campesina no será realizada con éxito sin un fuerte Partido Comunista, bien armado de la doctrina marxista-leninista y fuertemente ligado a las grandes masas proletarias de la ciudad y del campo.

La lucha contra el imperialismo y el feudalismo, que el Partido Comunista es el único capaz de llevar consecuentemente hasta sus últimas finalidades, exige un conocimiento profundo de los problemas a que se refiere este folleto y es por eso que este documento no es puramente interno del Partido sino que interesa también a todo el proletariado.

Editorial Marx-Lenin.

Santiago, mayo de 1932.

Las grandes luchas revolucionarias del proletariado chileno

(TESIS DEL BUREAU SUDAMERICANO DE LA I. COMUNISTA)

1. Las grandes luchas de masas que se han desarrollado en Chile, son las más importantes que han tenido lugar en la América Latina, después de la revolución mexicana. Mas, los movimientos chilenos, se realizan dentro del marco de la agudización formidable de la crisis mundial del capitalismo y de la construcción socialista a ritmo acelerado en la U. R. S. S. y como parte integrante del fuerte proceso de radicalización de las masas laboriosas en toda la América Latina, lo que acrecienta su significado. El examen de las experiencias del movimiento chileno debe servir a todos los partidos comunistas latinoamericanos — al chileno en primer término — para prepararse a dirigir las grandes luchas que se acercan, organizando su ligazón con las grandes masas explotadas de la ciudad y del campo, elaborando una justa línea táctica y combatiendo despiadadamente las desviaciones de derecha e izquierda que impiden la transformación de los partidos en verdadera vanguardia de las masas explotadas.

I.—LA REPERCUSION DE LA CRISIS MUNDIAL EN CHILE

2. Chile es un país semicolonial, con fuertes resabios feudales. Su economía descansa en la explotación del salitre (46 y ½ o/o de la exportación total) y del cobre (34 o/o de las exportaciones). La mayor parte de las salitreras en explotación, la casi totalidad de las minas de cobre, buena parte de las de carbón, la energía eléctrica, los ferrocarriles internacionales (que son los fundamentales económicamente) el comercio exterior y buena parte del interior, parte de la industria fabril y el crédito están en poder de los imperialistas. Estados Unidos constituye el más fuerte mercado para el salitre y el cobre. Inglaterra para los productos ganaderos; (lanas y cueros). El Estado chileno tiene una fuerte deuda con la banca imperialista. La agricultura y ganadería descansan en la gran propiedad territorial (el 56 o/o de la superficie agrícola de Chile está formada por 599 propiedades de más de 5,000 hectáreas, el 19 o/o por 2,092 propiedades de 1,000 a 5,000 hectáreas y el 14.3 o/o por 7,445 propiedades medianas de 201 a 1,000 hs). El sistema de inquilinaje y otras formas más o menos semifeudales, forman la base de la explotación agrícola.

La agricultura, la ganadería (carnes) la industria fabril y la industria del carbón tienen el mercado interior como mercado fundamental. El desarrollo de la industria nacional en ramas secundarias de la producción (cemento, tabaco, textil, vinos, etc.) y la importancia de la minería, han determinado la existencia de un proletariado numéricamente desarrollado (cerca de 100,000 mineros, unos ciento diez mil obreros de fábricas, manufacturas, etc. y que llegan, junto, con los ciento sesenta mil asalariados agrícolas que existen a más de 400,000 proletarios sobre una población total de cuatro millones y medio de habitantes).

Existe, en consecuencia una burguesía nacional débil, con algunas posiciones en la minería y dueña parcialmente de la industria y de la mayor parte del aparato comercial interior. Existe un fuerte desarrollo del semi proletariado y de la pequeña burguesía urbana (sólo entre empleados públicos y de comercio, estudiantes e intelectuales se llega a los 400,000). En el campo, el número de campesinos pobres, propietarios de menos de cinco hectáreas ha disminuído a consecuencia de la

crisis que se inició en el país en 1925, de cerca de 48,000 a 21,000 (del año 1926-28). Existen 44,000 propiedades de 5 a 50 hectáreas y 15,530 propiedades de 51 a 200 hectáreas. Hay gran cantidad de campesinos sin tierras (inquilinos, medieros y arrendatarios) y ciento sesenta mil asalariados agrícolas. Estas cifras ponen de manifiesto como problema fundamental de la revolución chilena, el de la alianza de los obreros con las grandes masas de campesinos explotados, bajo la dirección del Partido Comunista y demuestran, juntamente con lo dicho sobre la fuerte penetración imperialista, que la revolución chilena se dirigirá principalmente contra los terratenientes e imperialistas.

3. La crisis mundial del capitalismo, ha repercutido especialmente en Chile, por el carácter semi-colonial del país y porque ella había sido precedida por la crisis del salitre (1925-27) transformada, por el carácter monoproductor en crisis de toda la economía nacional y por lo tanto en crisis financiera. Esa crisis fué motivada fundamentalmente por el desarrollo de la producción del salitre sintético, y fué superada momentáneamente con la ruptura del control del imperialismo inglés sobre la industria (sistema de ventas libres que ponía fin a la fijación de precios y la regulación de las ventas por la Asociación de Productores del Salitre en la cual la hegemonía correspondía a los capitalistas ingleses) y por una fuerte racionalización llevada a cabo por el imperialismo americano, acompañada de una brutal represión contra las masas trabajadoras (instauración del régimen fascista de Ibáñez) y por el otorgamiento de grandes empréstitos por la banca norteamericana al gobierno ibañista, que permitieron a éste realizar obras públicas que activaron la vida económica del país. Esta forma de superar la crisis salitrera constituyó un fuerte avance del imperialismo yanqui en la economía chilena, en detrimento de las posiciones del imperialismo inglés, que habían sido predominantes hasta ese momento. Pero el imperialismo inglés conservó posiciones en el salitre, siendo dueño también de dos de los tres ferrocarriles internacionales existentes (uno, el de Antofagasta a Bolivia, de gran importancia para la industria salitrera) y manteniendo gran importancia en el comercio exterior. El imperialismo yanqui controla el salitre y el cobre, es dueño del ferrocarril de Arica a La Paz, de la energía eléctrica y es hoy el acreedor fundamental del

Estado. La transitoria superación de la crisis del 1925-27 se realizó a través del aumento del grado de explotación de las masas y de la agudización de la lucha inter-imperialista en Chile.

4. La crisis agraria mundial ha significado una fuerte restricción de los mercados para el salitre, agudizando la crisis de este producto y en forma aún más aguda la del salitre natural, que se encuentra en situación técnica desventajosa para hacer frente a la competencia del salitre sintético. Las empresas yanquis que explotan salitre chileno, una vez conseguidas fuertes posiciones durante el período de ventas libres (utilizando su potencialidad financiera y la exclusividad del método Guggenhiem), han constituído con el apoyo del gobierno de Ibáñez, un fuerte trust para realizar una brutal racionalización de esa industria en el país a cuyo objeto se ha formado por ley la COSACH. El gobierno ha entregado a este trust (dirigido y financiado por el capitalismo norteamericano) todos los terrenos salitreros del Estado y le ha eximido del pago de derechos de exportación, a cambio de hipotéticas participaciones en los beneficios. En tal situación todas las compañías salitreras, se han visto obligadas a incorporarse a la COSACH, colocándose así bajo la dirección del imperialismo yanqui, so pena de ser barridas por la competencia de ésta. La COSACH ha iniciado una fuerte racionalización y maquinización que, según declaraciones oficiales, hará innecesarios a cuarenta mil de los sesenta mil obreros salitreros. La producción, que se había duplicado a partir de 1927 con el sistema de ventas libres, ha sufrido una fuerte restricción, determinada por la COSACH para mantener los precios. En diciembre de 1929 se produjeron 285,500 toneladas; en setiembre de 1930, 181,500 toneladas. (A partir de esa fecha, el gobierno a pedido de la COSACH suspendió la publicación de cifras). La COSACH abastece también directamente a sus obreros, matando al comercio del Norte de Chile. La enorme desocupación de obreros del salitre representa la restricción del mercado más importante para la agricultura, la ganadería y la industria nacional. El presidente de la COSACH, poco antes de caer Ibáñez caracterizaba así los efectos de la racionalización y restricción de la producción: "La situación es tan seria, que la desocupación de 50,000 obreros más representa una amenaza real. Los ingresos están en peligro de reducirse a

180 millones de pesos; nuestra exportación disminuyó en 800.000,000. Las enormes reservas del salitre, que representan tres mil millones de pesos, aplastarán nuestra economía y, las dos provincias más importantes del país están amenazadas de convertirse en un desierto". A la crisis del salitre se agrega la crisis mundial del cobre. Las minas de cobre son objeto también de una fuerte racionalización para hacer frente a la baja de los precios. El cobre ha sido cotizado a precios más bajos que todos los registrados en este siglo y en el siglo pasado.

5. La crisis del salitre y del cobre se transforma en crisis económica y financiera nacional. Los mineros y salitreros ocupados que eran 90,300 en el año 1927 y 71,800 en 1930, sólo llegaban en junio de este año a 39,400. El mercado interior se ha restringido para la agricultura, para la industria y para el carbón nacional. Una gran parte de las fábricas están paralizadas y el resto trabaja muy por debajo de su capacidad productiva. El transporte ferroviario y marítimo sufre fuerte paralización. El comercio acusa un alto porcentaje de quiebras. La COSACH significa para el Estado la renuncia a los derechos de exportación del salitre, que en algunos años (durante la guerra) **alcanzaron a representar** hasta el 60 o/o de las entradas fiscales. **El impuesto a la renta se calcula que producirá 28 millones de pesos chilenos en vez de 55 millones producidos el año pasado.** Ante tal situación financiera, Chile no consigue nuevos empréstitos, debiendo en cambio, hacer frente a una deuda externa que alcanza a 420.000,000 de dólares y el pago de cuyo servicio no puede atender el gobierno, habiéndose visto obligado a suspenderlo. El gobierno ha debido emprender una fuerte campaña de economías, despidiendo empleados y rebajando sueldos.

6. El carácter de la crisis en Chile está determinado por el carácter semicolonial del país, por su dependencia del salitre y del cobre (del primero especialmente). Este carácter determina dos corrientes fundamentales en Chile, Una, la más ligada a la industria del salitre, que procura superar la crisis mediante un afianzamiento de esa industria, por su racionalización mediante la COSACH y el mantenimiento a toda costa del mercado americano. Para conservar el mercado exterior para el salitre, favoreciendo las exportaciones, sostiene la des-

valorización monetaria y se opone a una obstaculización de las importaciones, aún cuando esto signifique la ruina de la industria y de parte de la agricultura nacional. En líneas generales esta corriente representa la línea de mayor ligazón con el imperialismo yanqui. El fracaso de las tentativas de solucionar la crisis, mediante la racionalización del salitre es evidente. La COSACH ha significado una agravación de ella. Otros grupos de terratenientes que pretenden solucionar la crisis ensanchando el mercado británico o, ampliando por la industrialización del país, el mercado interior, fuertes núcleos de la burguesía industrial, la mediana y gran burguesía comercial que procuran, en vano, una superación no salitrera de la crisis, mediante una cierta reforma agraria y pasando a otras ramas de producción (nacionalismo económico, industrialización, "bastarnos a nosotros mismos", etc.), se oponen a la desvalorización monetaria y son proteccionistas en materia aduanera. En esta corriente, hay influencia del imperialismo inglés, interesado en la ruptura de la COSACH y en tomar posiciones predominantes en la industria salitrera. Ella sirve para poner de manifiesto la contradicción, entre la existencia de una cierta industria nacional y el carácter semifeudal de la campaña y de la propia explotación minera que, juntamente con el dominio de los puestos de comando de la economía por el imperialismo, traba el desarrollo industrial. La semifeudalidad de la campaña significa la restricción del mercado campesino, y la influencia del imperialismo en los transportes, crédito, etc., imposibilita un desarrollo independiente de la economía nacional. Las ilusiones en un paso decisivo a otras ramas de la producción son falsas si no se da este paso a través de la liquidación de la dominación imperialista y de la semifeudalidad, es decir a través de la revolución agraria y antiimperialista. Las dos corrientes mencionadas no significan algo definido, ni mucho menos organizado, sino las dos líneas fundamentales en que se orientan los diversos bloques de terratenientes y burgueses frente a la crisis. La situación se caracteriza por fuertes vacilaciones y frustrados intentos—inclusive de aprovechar la rivalidad interimperialista—para presionar sobre las potencias imperialistas y conservar sus mercados, procurando arreglos para el pago de la deuda pública. El gobierno Ibáñez reflejó esas vacilaciones y tentativas, pasando de la COSACH a la moción Planet y a la tentativa de detener la cri-

sis agraria con la fijación de primas a la exportación de trigo y la prohibición de importar ganado, para el consumo. La lucha inter-imperialista en Chile se acrecienta con la crisis, continuándose en el propio seno de la COSACH, especialmente entre las compañías yanquis e inglesas, apoyadas en los distintos grupos nacionales por el predominio en ésta, mientras se realiza una fuerte campaña exterior contra la COSACH por parte de los sectores que procuran vanamente superar la crisis pasando a otras ramas de producción, limitando la base salitrera de ésta, o que quieren liquidar la COSACH para constituir un nuevo trust con hegemonía inglesa.

II.—CARACTERISTICAS DE LA CAIDA DE IBAÑEZ

7. El de Ibáñez no ha sido un gobierno militar, sino un gobierno fascista con fuerte base. Luchando contra el control del salitre por el imperialismo inglés (Asociación de Productores del Salitre), fué apoyado por núcleos de la burguesía nacional y de los terratenientes interesados en conservar el mercado yanqui y en racionalizar la industria, al mismo tiempo que utilizaba el descontento provocado en las masas populares por la presión imperialista, y en forma particular por la Asociación, empleando para ello un demagógico lenguaje con visos de seudo antiimperialismo. En los primeros años de gobierno ibañista, roto el control de la Asociación y establecido el sistema de ventas libres, la producción salitrera aumentó considerablemente, al mismo tiempo que los créditos yanquis, permitían a Ibáñez realizar obras de riego, construir caminos, etc., que le daban base entre los terratenientes y la burguesía agraria, y obras públicas urbanas y hasta algunas tentativas de industrialización oficial. Todo esto reanimó la vida económica del país. Ibáñez realizó además una labor de influenciamiento de los terratenientes y campesinos ricos, entre los capitalistas mineros y la burguesía industrial, mediante las cajas de crédito. Al mismo tiempo, creció enormemente la burocracia y se creó el movimiento sindical fascista para descomponer y combatir el movimiento obrero. Los distintos partidos políticos burgueses, los jefes traidores del Partido Comunista, los dirigentes sindicales reformistas, formaron bloque alrededor del gobierno de Ibáñez, quien tenía, asimismo, fuertes ba-

ses en las fuerzas armadas y creó un fuerte aparato de represión (carabineros) para perseguir ferozmente a quienes se colocaran contra él y, especialmente, para luchar contra el movimiento obrero revolucionario. El ibañismo ha contado con una base amplia entre la pequeña burguesía y sectores atrasados del proletariado y con el apoyo de grandes sectores de burgueses y terratenientes.

8. La repercusión tenida en Chile por la crisis mundial del capitalismo, restringió la base del ibañismo (disminución de la producción, paralización de obras públicas, restricción del crédito otorgado por las instituciones oficiales, despido de empleados públicos y rebajas de sueldos, etc.), y provocó una fuerte radicalización en el seno de las masas laboriosas. La lucha interimperialista se agudizó, especialmente a raíz de la constitución de la COSACH y coincidiendo con la ofensiva desarrollada por el imperialismo inglés continentalmente. Fuertes núcleos ligados, a través de Ibáñez con el imperialismo yanqui, al suspenderse los créditos y las obras públicas, se colocaron bajo la influencia del imperialismo inglés. Ibáñez trató de utilizar en su provecho la rivalidad interimperialista (constitución del gabinete Planet y moción de éste tendiente a formar un frente único de gobiernos latinoamericanos; acercamiento al imperialismo francés, etc.), sin conseguir más que debilitar en forma más visible el àpoyo yanqui y descomponer con mayor rapidez el bloque en que se apoyaba. La oposición burguesa se fortaleció grandemente y constituyó comités conspirativos que organizaron complots que fracasaron (Concepción, Iquique) por el miedo tenido a hacer participar a la masa en esos movimientos. Estos comités, constituídos por elementos heterogéneos (terratenientes, burgueses, traidores al proletariado, etc.), estaban influenciados por el imperialismo inglés a través de elementos ligados a Alessandri. El gabinete Montero constituyó una tentativa fracasada de formar un gabinete de "salvación nacional" encargado de impedir la sublevación de las masas y de utilizar más ampliamente la lucha interimperialista. Pero el descontento creciente de la masa, unido a la acción del Partido Comunista contra Ibáñez y los opositores burgueses, hizo fracasar esa tentativa. La relativa democracia burguesa que constituía la base del compromiso entre una parte de los opositores y Alessandri y que se traducía en el gabinete Montero,

hubiese sido utilizada para una más abierta expresión del anti-ibañismo de las masas. Fracasado el gabinete Montero, las masas se lanzaron a la lucha derribando a Ibáñez. La caída de éste ha sido el resultado directo de la acción de las masas obreras y estudiantiles de las grandes ciudades y no la consecuencia de un golpe militar. A la cabeza de las masas no ha habido jefes ni partidos pequeño-burgueses a pesar del papel central jugado por los estudiantes y de las tentativas de esos jefes una vez producido para tomar su dirección ahogándolo. Se trató de un movimiento espontáneo obrero-estudiantil continuado por los obreros de Valparaíso para obtener la libertad de los presos sociales cuando ya los estudiantes lo habían dado por terminado con la renuncia de Ibáñez. La huelga general jugó un papel importante en la lucha.

III.—EL MOVIMIENTO DE MASAS

9.—El movimiento de las masas contra Ibáñez, cabeza visible de la política de hambreamiento contra éstas, fué el comienzo de la lucha contra tal política. La racionalización brutal en el salitre, la racionalización en el cobre que se traduce en un considerable aumento de la calidad y cantidad de la producción al mismo tiempo que el personal baja de 22 a 16 mil obreros; la racionalización y restricción de la producción y del transporte en todo el país, que dan en las cifras oficiales un número de ciento cuarenta mil cesantes; la crisis agraria, las rebajas de sueldos y despidos a los obreros y empleados del Estado, la ruina del pequeño comercio ligado al salitre, lanzó a la lucha a esas masas contra Ibáñez, cuyo gobierno les impedía la huelga y toda forma de lucha contra su hambreamiento. La acción de esas masas restableció transitoriamente las libertades burguesas y dió legalidad al Partido Comunista y a la FOCH. El miedo a la acción de las masas, a la profundización de las luchas que dió por tierra con Ibáñez, caracteriza la política de los gobiernos que han sucedido a éste, así como el no desarmamento del ibañismo, el bloque de los ibañistas con una parte del anti-ibañismo, (bloque Montero-Vergara) y la utilización de los caudillos pequeño-burgueses como Hidalgo y Ugalde, para alejar a las masas de la lucha. Pero el descontento de la masa contra la política de hambreamiento proseguida después de la caída de Ibáñez, se ha ma-

nifestado violentamente en la gran sublevación de la marinería, que ha estado precedida de una huelga general en Valparaíso (24 de agosto) y acompañada por grandes huelgas de solidaridad en las ciudades y de comienzos de solidaridad entre los sub-oficiales del ejército (regimiento Maipo).

10.—Todas las tentativas de formar un frente único común contra las masas (frente único "civilista-constitucional", etc.) han fracasado por el grado de agudizamiento de la crisis que determina que esas masas se lancen a la lucha por encima de las maniobras y que agudiza la rivalidad entre los diversos grupos de terratenientes y burgueses. Han surgido así los diversos bloques que para afrontar las elecciones se han congregado alrededor de Montero y de Alessandri. Montero, tras muchas vacilaciones ha pasado a representar la continuación de la política ibañista de la COSACH y, en general, a las capas de terratenientes y burguesía nacional que están interesados en el mantenimiento de la base salitrera de la economía nacional y a los sectores pequeño-burgueses más fascistizados. El bloque monterista cuenta con el apoyo del imperialismo yanqui. Su triunfo electoral se explica: 1.º porque los ibañistas, a pesar del gran movimiento de masas no fueron desarmados, sino que conservaron todas sus posiciones militares y estatales; 2.º a que en la lucha contra la sublevación de la marinería, el general ibañista Vergara, pasó a ser ministro de Guerra de todas las fuerzas de mar y tierra, fué declarado el salvador del país y pasó a ser el verdadero dirigente de Chile; 3.º a que la dominación de la sublevación reunió alrededor del Gobierno una mayor cantidad de explotadores; 4.º a la formación de un Partido Agrario que aprovechando la debilidad en el campo del Partido Comunista y de la FOCH ha utilizado a partes del campesinado como núcleos fascistas; 5.º a que Alessandri, ligado al imperialismo inglés, quedó debilitado por las grandes dificultades financieras, especialmente de Gran Bretaña. Todo el aparato de los partidos, excepción del demócrata, ha estado por Montero.

Alessandri representa un bloque de la burguesía más ligada a las ramas de producción que no son el salitre y con el comercio; de terratenientes y ganaderos vinculados al mercado exterior, teniendo gran influencia sobre la pequeño-burguesía. Alessandri declara su completo acuerdo con el actual orden social, es decir, sus deseos de no tocar los privilegios

feudales ni las posiciones del imperialismo, lo que demuestra que no puede ofrecer *ninguna salida a la crisis*. La disolución de la COSACH no significaría una mayor actividad en la región del salitre, sino la constitución de una nueva combinación financiera con mejores posiciones del imperialismo inglés, ya que la racionalización es la única forma del imperialismo y de los capitalistas chilenos, de evitar que les perjudique el salitre sintético. Pero, por su demagogía, resulta en extremo peligroso, ya que Alessandri intentará utilizar a las masas para derribar a Montero o como medio de presión para obtener un compromiso favorable con el monterismo.

Hidalgo juega el papel de *intermediario entre la burguesía* y el proletariado, en favor de la primera, con Ibáñez, con los comités opositores y con Montero. Su papel ha sido el de colaboracionismo con los bloques burgueses y de división del proletariado.

Montero, tras su triunfo electoral, dicé abiertamente que la crisis se hará sentir más y más fuerte y que hay que hacer sacrificios para salvar a la patria. Pero, las masas intensifican su resistencia a esta política. El Ministro de Bienestar Social, el demócrata hidalguista Wilson fué corrido por los desocupados cuando les notificó en el albergue "El Salto" que los solteros debían marcharse de allí, ofreciéndoles en cambio trabajo en los caminos por el miserable salario de tres pesos chilenos, menos descuento para la comida y leña. Se quiso hacer disparar a los soldados contra los tres mil cesantes presentes. Existe una gran agitación entre las masas populares por la rebaja de los arrendamientos. Los comerciantes minoristas exigen una moratoria para el pago de sus obligaciones comerciales, amenazando con la huelga; habiendo ya realizado un movimiento huelguista por la rebaja de los arrendamientos. Los empleados particulares cesantes han realizado demostraciones contra el parlamento ibañista, estando procesados varios de ellos. Entre la marinería, tras la rendición de la escuadra sublevada continúa la agitación, afirmándose insistentemente que en Concepción ya han habido conatos de motín. Tras la rendición de los marineros sublevados, se ha iniciado una fuerte política de represalias contra ellos. Cuatro mil trescientos han sido arrojados a la calle, robándoles el Estado los sueldos atrasados, el dinero depositado en la Caja de Jubilaciones y hasta la ropa. Contra los que quedan en los barcos, fuer-

tes y apostaderos, se descargan castigos brutales por parte de los oficiales. Grupos de cesantes engañados llevados al extremo sur y abandonados, se han apoderado de un latifundio, comiendo los animales que allí existen, no atreviéndose las autoridades aún a desalojarlos. La desesperación de las masas es cada día mayor y está indicado que las grandes luchas de esas masas serán mayores cada día. Paralelamente, la rivalidad entre los diversos grupos de terratenientes y burgueses, les llevará a la organización de golpes de estado, en apoyo de los cuales tratarán de aprovechar a esas masas. Pero por miedo a la acción independiente de las mismas, sellarán también compromisos transitorios para luchar contra ellas, que fracasarán de inmediato, ya que la crisis agudizando las rivalidades, quita toda base seria a los mismos.

Esta agudización de la crisis y la ninguna posibilidad de solucionarla sin medidas revolucionarias, que sólo podrán aplicar las masas explotadas, bajo la dirección del Partido Comunista, demuestra que si el Partido Comunista es capaz de colocarse a la altura de las circunstancias, si es capaz de movilizar y organizar a las masas, los grandes movimientos que han tenido lugar, sólo serán el comienzo de aún más vastas batallas por la revolución agraria y antiimperialista. Esas luchas habidas en Chile, tienen un enorme significado e indican una vez más que en América Latina están maduros para la revolución agraria y antiimperialista, los factores objetivos y que toca a los partidos comunistas asegurar el factor subjetivo: la fuerza, ligazón y capacidad de dirigir a las masas.

IV.—LA SUBLEVACION DE LOS MARINOS

11. El movimiento de la marinería chilena, a pesar de su extensión a toda la escuadra, de la solidaridad proletaria con que ha contado, y de los comienzos de solidaridad en el ejército, no ha sido un movimiento conscientemente político de los marinos, ni se transformó en un verdadero comienzo de la revoluvión de todas las masas laboriosas de Chile. Los marineros sublevados no tenían noción del carácter profundamente político que adquiriría la sublevación, ni de su enorme importancia como parte de la acción revolucionaria de las grandes masas, a consecuencia de la espontaneidad del movi-

miento, de la ninguna ligazón con el Partido Comunista, por la falta de organizaciones comunistas en la marina misma y hasta por ausencia de propaganda previa del Partido. Es evidente que los marinos, por sí mismos, no podían tener noción, en tales circunstancias, de la importancia del Partido Comunista, como factor decisivo en el desarrollo del movimiento revolucionario en Chile. Pero, existían objetivamente las siguientes condiciones favorables para el desarrollo y la transformación de la sublevación en una verdadera revolución. Estas condiciones, que fueron insuficientemente aprovechadas por el Partido, debido a sus fallas tácticas y a su debilidad orgánica eran: a) La indecisión de la burguesía al comienzo de la sublevación, debido a la amplitud de ésta y a la pronta solidaridad de la masa encabezada por el Partido y la FOCH; al miedo a utilizar la fuerza armada ibañista, tan odiada por las masas populares y a la lucha entre los distintos grupos de terratenientes y de la burguesía nacional. Esta indecisión fué insuficientemente aprovechada para ganar tiempo, organizando la masa y creando fuertes ligazones entre ésta y el Partido; b) El descontento de toda la masa sublevada, con la situación económica y política, la amplitud de ese movimiento y su acompañamiento por el movimiento de los obreros. Esta situación tampoco fué lo bastante utilizada a través de la organización de la lucha por las reivindicaciones de los sublevados; c) La decisión de la masa en lucha, su resistencia a las amenazas del Gobierno y las tentativas de transformar la sublevación en insurrección. Este espíritu de la masa marinera hizo lanzar su manifiesto al Estado Mayor en Coquimbo, si bien, cuando ya comenzaba la desmoralización, declarando iniciada la revolución social. Entre los obreros de Valparaíso y otros puntos existía el espíritu favorable al comienzo de la lucha armada pero faltaba la organización de ésta. Este era uno de los más importantes factores que, con una táctica justa, pudo transformarse en importante fuerza motriz del movimiento.

12. La falta de influencia del Partido entre los sublevados, influyó para que: la dirección del movimiento de la escuadra quedara en manos de los suboficiales, elementos en su mayor parte, abnegados, valientes y sinceros, pero sometidos a la influencia de la pequeña burguesía, de la cual, en general, provienen. Estos elementos demostraron menos de-

cisión y combatividad que la masa de marineros y frenaron en consecuencia, el movimiento, tratando en todo momento de poner fin con soluciones no revolucionarias; 2.o) Los sublevados no aprovecharon las posibilidades creadas por la situación para imponer al Gobierno sus reivindicaciones e impedir a éste movilizar las fuerzas militares ibañistas contra el movimiento revolucionario; 3.o) En Talcahuano, se permitiera desembarcar a los oficiales en vez de dejarlos prisioneros y hacerlos servir de rehenes. Esto mostró al Gobierno todas las debilidades del movimiento y se transformó en una fuerza contra éste. Por cada marinero u obrero muerto por el Gobierno se debió responsabilizar al Gobierno de la muerte de 10 oficiales por los sublevados; 4.o) Las maniobras de los partidos pequeño-burgueses (Hidalgo, Ugalde y otros) que despertaban la ilusión en la posibilidad de un arreglo pacífico, la posición de Alessandri contra el movimiento, pudiera hacer creer a los sublevados (privados de comunicación con las grandes ciudades) que las masas populares les repudiaban. La influencia de los oficiales sobre los dirigentes de la sublevación y en general la gran cantidad de elementos pequeño-burgueses, vacilantes, en la dirección del movimiento, disminuyó la independencia de éste y la posibilidad de la victoria de la marinería sublevada. Esta creyó en que el gobierno, con un compromiso alcanzado sin sangre, podía arreglar el asunto y no organizó la defensa de la sublevación (Talcahuano especialmente), costando este engaño la vida de centenares de marineros; 5.o fuera insuficiente la ligazón con los trabajadores y los soldados y suboficials del ejército. Carencia de ligazones con las fábricas, usinas, minas, campos por delegaciones de marinos para formar el frente único. Esto ha constituido una de las más grandes causas de la derrota.

Debido a las insuficiencias nombradas los marinos sublevados en lugar de llevar la lucha por sus reivindicaciones hasta el desembarco de fuerzas para ligarse con las masas trabajadoras — yendo a Valparaíso — para continuar la lucha junto con esas masas, no buscaron la ligazón con los obreros, no salieron de los barcos, no organizaron siquiera la resistencia y dieron lugar a que el enemigo reuniese sus fuerzas, esperando y vacilando, como lo demostró la libertad del almirante Campos y otros jefes para que fuesen como intermediarios a entrevistar al gobierno, después de haberse roto las negocia-

ciones con Schroeder por parte del mismo gobierno para pasar a la ofensiva.

13. La ola huelguística de solidaridad con los marinos, se desarrolló bajo la influencia directa del partido, quien por sí y por intermedio de la Foch, decretó esos movimientos y buscó vincularlos entre sí para la defensa de los marineros y de las reivindicaciones de las masas laboriosas. En algunas ciudades las huelgas se transformaron en grandes movimientos de masas y en Talcahuano la huelga de los obreros del dique se transformó en lucha armada de éstos en defensa de los marineros. En Santiago la huelga de tranviarios y otras representaron el paso de la masa de la influencia de los jefes amarillos a la nuestra, para volver a esos jefes tras las maniobras del gobierno. Sin embargo, no se incorporaron a la lucha las masas mineras. Las ligazones orgánicas del Partido y de la Foch, con ellas eran insuficientes. La ligazón con la masa campesina y los indígenas del extremo sud faltó por completo, y resulta el punto más débil del movimiento, que quedó reducido a las ciudades.

V.—LA POSICION DEL PARTIDO FRENTE AL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE MASAS

14. Ante la sublevación de la escuadra, la tarea principal que correspondía al Partido y que éste emprendió, era apoyar el movimiento y ampliarlo con la amplia participación de las masas laboriosas de la ciudad y del campo. Para poder realizar bien esta tarea se debió concentrar la agitación alrededor de tres o cuatro reivindicaciones más populares a la masa, por ejemplo: ayuda a los desocupados contra la rebaja y por el aumento de los salarios, por la rebaja de los arrendamientos en la ciudad y en el campo, liberación de todo impuesto para las masas populares de la ciudad y del campo y desarmamento de las fuerzas ibañistas.

A través de esta consigna se debió aprovechar el odio de las masas contra los generales ibañistas, encabezados por Vergara y contra el cuerpo de carabineros (sin abandonar la propaganda entre los propios soldados de carabineros) para impedir a la burguesía contar con una fuerza concentrada contra el movimiento. Se debió dar la consigna "Contra el ibañismo". Al mismo tiempo que se concentraba la lucha alrededor de esas

tres o cuatro consignas fundamentales, debió profundizarse, concretizarse y continuar con la mayor energía la propaganda por el programa de la revolución agraria antiimperialista, por el gobierno obrero y campesino y por los consejos de obreros, campesinos, marinos y soldados, como forma de este gobierno. El Partido debió señalar enérgicamente el peligro del contraataque por parte de la burguesía, sosteniendo, como lo hizo, la necesidad para el proletariado de armarse y de que los marinos desembarcasen fuerzas. Debió luchar por la dirección del movimiento por los obreros y por los mismos marinos, defendiendo la formación con participación de todos los marinos y sub oficiales sublevados, de los comités revolucionarios en los barcos, fuertes y apostaderos y de comités de acción revolucionaria elegidos por la masa, en las fábricas, campo, etc., ligados a la FOCH; debió trabajar enérgicamente por formar células en los barcos y constituir fracciones en los Comités Revolucionarios de los marinos y en los comités de acción revolucionaria de los obreros. Debió luchar por la hegemonía en el movimiento a través de esos comités, criticando las vacilaciones de los suboficiales y desenmascarando ampliamente a las agrupaciones pequeño-burguesas y a los traidores (Hidalgo, Ugalde, etc.), señalando su labor de aprovechamiento de las debilidades del movimiento, en beneficio de los terratenientes y burguesía, a través de los hechos concretos. Sólo librando al movimiento de la influencia pequeño-burguesa, sólo organizando las masas alrededor de las consignas más sentidas por ellas podía el Partido librar a ese movimiento de sus debilidades y organizándolo a través de los organismos de frente único (Comités revolucionarios de los barcos, comités de acción revolucionaria de las fábricas y campos, etc.) transformarlo de movimiento espontáneo de las masas en movimiento fuerte y organizado.

15 El Partido, pese a su gran actividad y espíritu combativo durante el movimiento, no trató de resolver el problema principal de la estrategia: organización de la lucha de la masa e impedir al enemigo organizar sus fuerzas. En lugar de esto, lanzó la consigna de toma del poder local por los marinos sublevados y de formación inmediata de los consejos. El Partido mostró así, falta de táctica y de sentido real de la situación. En lugar de ampliar paso a paso nuestras consignas, pasando de las parciales a la más amplia de acuerdo al mo-

vimiento y a la encarnación de esas consignas, en las masas mismas, el partido, desde el principio del movimiento, empezado sin ninguna ligazón con el partido, lanzó la consigna de formar los soviets como consigna de movilización de las grandes masas. Esta consigna, apropiada para una fase superior de este movimiento, no servía al comienzo del mismo. El Partido sin comprender la etapa del movimiento en que se encontraba y acercarse a la masa con consignas que ésta sostuviera, poniéndose así a su cabeza, partió de la concepción falsa de que la revolución agraria antiimperialista era un hecho aún sin la dirección del Partido. El manifiesto publicado por el Partido, al rendirse la escuadra incurre en la formulación falsa de que "la revolución obrera y campesina se realizará fatalmente". Con las condiciones objetivas de Chile o aún más favorables, la revolución no se realizará sin el factor subjetivo, la existencia de un partido en la dirección del movimiento. Exagerando la significación de la espontaneidad de las masas, disminuyendo la importancia del papel organizativo en la revolución del Partido, éste, en su conjunto y su dirección, no eran capaces de precisar las fuerzas, la magnitud y el grado de desarrollo del movimiento para plantear con justeza las tareas políticas y orgánicas que correspondían al momento.

El XI Pleno de la I. C. caracterizando las condiciones preliminares de la crisis revolucionaria en las condiciones de descomposición del capitalismo, lo hace en la siguiente forma: "paralelamente a las vanas tentativas de la burguesía de encontrar una solución a las contradicciones esenciales del mundo imperialista, el empuje revolucionario que se desarrolla, sobre todo en los países coloniales, crea las condiciones favorables a la maduración de las condiciones preliminares de la crisis revolucionaria (Alemania y Polonia), al desarrollo ulterior de la crisis revolucionaria (en China y en la India) y a la maduración de las otras condiciones preliminares en los otros países capitalistas. Eso depende **ante todo de la capacidad de los partidos comunistas para movilizar y encabezar las masas contra la ofensiva del capital y contra la reacción política, de su capacidad para demostrar al proletariado y los demás trabajadores a base de su propia experiencia, la necesidad de la solución revolucionria de la crisis del capitalismo".**

Esta formulación leninista del XI Pleno es el único punto de vista justo para precisar la maduración del movimien-

to revolucionario de Chile. El desarrollo de las luchas revolucionarias en Chile, depende de la fuerza y formación del Partido, de su ligazón orgánica con el proletariado del salitre, cobre, carbón etc. y del grado en el cual sea capaz el Partido de ligar a las capas fundamentales del proletariado con el movimiento de todas las masas explotadas y, especialmente con el campesinado, y en el grado en que consigna el Partido superar las vacilaciones en su interior y aprenda a luchar contra la influencia burguesa y pequeño-burguesa en sus filas y sobre la masa trabajadora en general, que se manifiesta en las desviaciones de derecha e izquierda y en las tendencias conciliadoras.

16. El desarrollo del Partido en relación a la situación objetiva favorable y a si está en condiciones de dirigir un movimiento revolucionario de las masas, debe medirse: 1.º Por su resistencia y lucha contra las desviaciones de derecha e izquierda, contra toda consolidación de éstas. Las desviaciones de derecha se manifiestan en la pasividad, en el acomodamiento a la pequeña-burguesía, en la debilidad para realizar la lucha independiente, en la realización del frente único, como frente único con los jefes, en las concesiones idealógicas y políticas a los jefes social-fascistas y anarco-reformistas. Las desviaciones de izquierda se manifiestan en la insuficiencia de la lucha contra los trotzkistas y el trotzkismo contrarrevolucionario, en la creencia de que el proletariado chileno sin ligazón con las masas campesinas puede realizar la revolución agraria antimperialista, en la concepción del partido como un partido de elementos selectos ("capacitados", "probados", etc.) y en la concepción de la revolución, no como una insurrección armada de las grandes masas laboriosas bajo la dirección del Partido Comunista, sino como una serie de movimientos parciales hechos tras jefes destacados, entre ellos miembros del Partido; 2.º en la influencia y fuerza de la FOCH; en la medida en que el Partido, a través de sus fracciones, dirija realmente a los sindicatos que integran la FOCH; 3.º por el grado en que el Partido consiga tomar la iniciativa en las luchas de masa y su dirección, y en la medida en que organiza realmente la ofensiva contra la burguesía nacional y los terratenientes; 4.º en la medida en que el Partido consiguió explicar al proletariado y a las amplias masas trabajadoras, basándose sobre la propia experiencia de éstas, que el revolu-

cionario es el único camino de solución de la crisis y que únicamente el gobierno de los obreros y campesinos en su forma soviética, resolverá la crisis en interés de la masa trabajadora de la ciudad y del campo y en la medida en que el Partido despertó la confianza de la masa en su programa de gobierno obrero y campesino; 5.º en la organización de las masas en los organismos revolucionarios, realizando el frente único bajo la dirección del Partido; 6.º en el grado de descomposición de las filas del enemigo y de sus organizaciones estatales y políticas.

El P. C. de Chile en el curso de los acontecimientos, mostró una verdadera actividad comunista y se manifestó como uno de los mejores partidos latino-americanos, pero ello debe ocultar el hecho de que el Partido evidenció una desproporción formidable entre el desarrollo del movimiento revolucionario y su capacidad para ampliar y dirigir el movimiento de la masa, empujándola a la actividad revolucionaria, a través de la lucha contra la situación de crisis, hambre, miseria y terror político de la dictadura feudal-burguesa ligada al imperialismo. En realidad, al Partido le faltó totalmente la ligazón con los obreros del cobre y no correspondió a las necesidades del momento la existente con los trabajadores del salitre y del carbón. La lucha ideológica en el Partido se ha llevado tan débilmente en los últimos años, que, actualmente, la mayoría de las organizaciones regionales, vacilan entre la ideología del proletariado y la ideología burguesa (Antofagasta, Iquique, Valdivia, etc.) mientras que en Santiago, las corrientes conciliadoras hacia Hidalgo y Ugalde aparecieron antes y durante el curso de la sublevación de la escuadra, siendo rechazadas por la mayoría del Partido.

Cuando el Partido lanzaba la consigna de los soviets, como órganos del poder, la concretización del programa del gobierno obrero y campesino faltaba en general. Precisando insuficientemente la situación y siguiendo una táctica no lo bastante justa, el Partido lanzó la consigna de la toma del poder sin aclarar la significación y el contenido de esta consigna, que no era comprendida por la mayoría de la masa. Todos estos errores y deficiencias deben ser aclarados sin ningún debilitamiento de los mismos ante la base del Partido. De la profundidad y seriedad de la autocrítica, dependerá la capacidad del partido para comprender el aumento real de su influencia y

para transformarse en un verdadero dirigente de las masas laboriosas del país. Las tentativas aisladas que se han manifestado, de presentar a las masas y especialmente a los marineros como los culpables del fracaso de la insurrección, por no haber seguido la línea política clara y justa que les habría dado el Partido, no tiene nada que ver con la posición comunista frente a la masa. Tal planteamiento de las debilidades de los marineros, son resabios de la falta de confianza y del desprecio por la masa, que constituye una manifestación de la influencia ideológica, pequeño-burguesa de los Hidalgo, Ugalde etc. en nuestros cuadros.

VI.—SOBRE LA CONSIGNA DE LOS SOVIETS

17. El Partido Comunista, sin considerar las condiciones en que se produjo la sublevación, en lugar de desarrollar una propaganda enérgica por la formación de los consejos, explicando concretamente su contenido y programa, ganando a las masas a favor de estas consignas, de acuerdo a su precisación de que la revolución ya era un hecho, lanzó la consigna de formar los soviets de inmediato, y llamó a los marineros a tomar el poder y a constituir el poder soviético local. Las dificultades que el Partido encontró, demuestra que no tuvo suficientemente en cuenta la situación real. Los marineros se negaron a constituir los Soviets. El Partido tampoco realizó ninguna propaganda previa sobre los Soviets, explicando el papel que deben jugar como órganos de organización de la insurrección de las amplias masas de obreros y campesinos. Solamente en Santiago, que no constituía un punto fundamental del movimiento, donde el Partido tenía un control mucho menor sobre las masas que en otros centros, se constituyeron consejos que, como el Partido lo estableció después, no pasaron de ser órganos de frente único, que permitieron al Partido entrar en contacto con nuevas masas, pero que no podían considerarse como verdaderos organismos de expresión de la voluntad de la masa de luchar por el poder.

Estos consejos no eran representación de las amplias masas, ni establecían ligazón entre los marineros y la masa laboriosa. Por otra parte, fueron constituídos, en el período ya descendente de la lucha. Por eso, la consigna de los Soviets,

lanzada en este momento, lejos de ampliar el frente de lucha y ser una forma de ligazón con los marineros, constituyó un factor de debilitamiento para la formación de un amplio frente único de las masas por sus reivindicaciones. Esto no significa, bajo ningún punto de vista, decir que no debió realizarse con toda energía, la propaganda más vigorosa por los Soviets y un gran esclarecimiento ante la masa alrededor de su contenido en relación con la propaganda por la insurrección y por el gobierno obrero y campesino, sobre la base de los consejos de obreros, campesinos, marineros y soldados, constituyéndose los Soviets, si la lucha se ampliaba y transformaba en lucha revolucionaria con gran influencia del Partido en todos los órganos de lucha de los obreros campesinos, soldados, etc.

18. El punto de vista de algunos compañeros de que podría haberse planteado la cuestión de los soviets, desligada de la lucha por la toma del poder, es falso y debe ser seriamente combatido. No se puede transformar a los Soviets, en simples organismos de frente único, sino subrayar que ellos constituyen la expresión de la lucha de las amplias masas por el poder, en momentos en que las partes decisivas de ellas van pasando bajo la influencia del Partido Comunista. Esto significa conservar la forma de los Soviets, sin su contenido, que es la lucha por el poder y la organización del poder mismo. Tampoco era justo substituir el amplio contenido de los soviets por el de organizar las luchas para las reivindicaciones inmediatas de las masas, esperando que algún día se transformarán en órganos de lucha por el poder.

Este papel preparatorio debe ser cumplido por los comités de fábrica, de lucha y por las distintas organizaciones de frente único y por las organizaciones sindicales.

La cuestión de los soviets, sólo puede plantearse y realizarse sobre la base de una amplia lucha política de los obreros, campesinos, indígenas, artesanos, marineros y soldados, empleados, estudiantes pobres etc. sobre un amplio frente único realizando el desenmascaramiento de las diferentes agrupaciones pequeño-burgueses y no olvidando que sin Partido Comunista que dirija no hay revolución posible. El planteamiento prematuro de la formación de los Soviets, cada tentativa de separar esta formación de la lucha por el poder, la insuficiente propaganda por el gobierno obrero y campesino y por su programa (7 horas de trabajo, igual salario para igual trabajo para los hombres, mujeres y niños; desconocimiento de las deudas, empréstitos y obligaciones con la banca extranjera; confiscación sin indemnización de los latifundios y entrega de

la tierra a quienes la trabajan; expropiación sin indemnización y expulsión de los imperialistas, etc.), debilita la posición del Partido Comunista frente a las masas, desorienta a las masas revolucionarias y puede permitir a los jefes pequeño-burgueses realizar un juego demagógico en nombre de los soviets, cambiando el contenido revolucionario de éstos y transformándolos en órgano de la contrarevolución.

Era justo orientar los esfuerzos del Partido para penetrar en la masa marinera y debieron hacerse grandes esfuerzos para organizar en los barcos las células del Partido con los elementos que se ganaran, movilizando estas células para asegurar la dirección de los comités revolucionarios y para ligar a los marineros con toda la demás masa trabajadora, tomando el Partido la iniciativa en la formación de delegaciones de trabajadores ante los marineros y viceversa. Debió aprovecharse el momento para transformar la Foch en una gran organización de masas, al mismo tiempo que en todas estas organizaciones y a través de ellas, se realizaba una propaganda enérgica por la formación de los soviets, de obreros, campesinos, marineros, soldados e indígenas, como órganos de la lucha por el poder.

VII.—LA LUCHA CONTRA LOS PARTIDOS PEQUEÑO - BURGUESES

19. La dominación de la sublevación, la desmovilización y desarmamiento de las masas, se realizó no sólo por las fuerzas militares ibañistas, dirigidas por Vergara, sino también por la política de desorientación y descomposición realizada por las agrupaciones pequeño-burguesas. Una de las grandes fallas del documento lanzado por el Partido tras la rendición de la escuadra es el de señalar insuficientemente el papel jugado por los jefes de las agrupaciones demagógicas pequeño-burguesas. Mientras los alessandristas, partido de la burguesía opositora, han intervenido abiertamente contra la sublevación, Hidalgo y Ugalde han estado en la reunión de "notables" para crear ilusiones en que el gobierno daría satisfacción a las reivindicaciones de los marineros, si éstos limitan sus luchas y han participado en el frente anticomunista organizado por la reacción ibañista con Vergara a la cabeza. En los países semicoloniales, en donde las capas de la aristo-

cracia obrera son débiles y no existen grandes tradiciones de partidos socialistas, las agrupaciones pequeño-burguesas se transforman en manos de la burguesía opositora en un arma de realización de su política antiproletaria, sirviendo de base socialfascista en muchos países. A pesar de que como organización esos grupos pequeño-burgueses no representan nada en Chile, entrañan un peligro muy grande, ya que intentan por todos los medios, encabezar el movimiento espontáneo de la masa, utilizando algunas consignas del Partido, así como la fraseología y en cierta medida, el método de trabajo comunista. Sin un enérgico desenmascaramiento de estas agrupaciones, no existe posibilidad de lucha revolucionaria, bajo la única dirección posible, la de nuestro Partido.

20. Hidalgo, aprovechando las difíciles condiciones de ilegalidad del Partido, se adaptó completamente a la dictadura fascista. Con la intensificación de la crisis y el debilitamiento del ibañismo, Hidalgo intentó ligar al Partido con las conspiraciones de la burguesía y de los terratenientes contrarios a la COSACH y ligados al imperialismo inglés. Toda su táctica consistía en organizar la colaboración sobre nueva base, entre el proletariado y sus enemigos de clase. Caída la dictadura de Ibáñez por la acción de las amplias masas trabajadoras y ante el descontento creciente de estas masas, todos los partidos burgueses utilizaron a esas agrupaciones demagógicas (hidalguistas, socialistas, ugaldistas, jefes anarquistas, etc.) para adormecer a las masas revolucionrias, organizando ellos mientras tanto sus propias fuerzas. La agrupación hidalguista sostiene el trotzkismo.

La transformación del trotzkismo en corriente contra-revolucionaria determina que todas las agrupaciones pequeño-burguesas, que buscan adaptarse a la radicalización de las masas, toman da ideología trotzkista para combatir con toda fuerza la formación del Partido de clase del proletariado, el partido comunista. La agrupación hidalguista se solidariza con el trotzkismo para: a) combatir a la Unión Soviética, como factor formidable del movimiento proletario mundial. Elogiando demagógicamente a la revolución rusa, ligan el nombre de Lenin al del renegado Trotzky y presentan esa revolución como obra personal y no como resultado del movimiento de la masa bajo la dirección del P. C. Ruso, dirigido por Lenin y en fuerte lucha ideológica contra el trotzkismo; b) para de-

fender la colaboración con la burguesía y los terratenientes opositores a la política de la COSACH, creando ilusiones democráticas en el proletariado (como lo hacen los trotzkistas brasileños) en nombre de que entre dos males hay que elegir el menor, que hay que utilizar a la burguesía, ponen a las masas a remolque de ésta; c) crean la ilusión de que en el momento actual, en la época de la construcción del socialismo en la URSS, de descomposición del capitalismo y de agudización de las luchas revolucionarias en todo el mundo, aún pueden algunos partidos burgueses luchar efectivamente contra el feudalismo y el imperialismo. Las teorías de Humberto Mendoza y otros hidalguistas, que negaban el carácter fascista del gobierno de Ibáñez, presentándolo como una simple dictadura militar sostenida por el imperialismo, que dicen que Chile no es una semicolonia, sino una colonia, disimulan el papel de la burguesía nacional en la dirección del fascismo y como clase íntimamente ligada al imperialismo, sosteniendo ilusiones democráticas sobre la Constituyente (Brasil), sobre reformas democráticas, etc., los grupos trotzkistas fortifican las posiciones de los partidos burgueses contra las masas explotadas; d) para descomponer la verdadera base de la revolución, (alianza de los obreros y campesinos) los trotzkistas se apoyan en la teoría menchevique de Trotzky de que el proletariado es capaz de realizar la revolución sin la alianza con las masas campesinas explotadas. Con frases rimbombantes de "revolución social", aislan al proletariado y lo condenan a la derrota. La exageración de Mendoza y otros hidalguistas sobre el grado de industrialización de Chile, constituye evidentemente un aporte a esta concepción antirrevolucionaria; e) diciendo, como lo hizo Hidalgo, que hay que abandonar la lucha por las reivindicaciones inmediatas, molestan la organización del proletariado en sus luchas revolucionarias cotidianas. Menospreciando las reivindicaciones inmediatas y la lucha por éstas y llamando a luchar solamente por la revolución social, Hidalgo trata de utilizar a las masas en provecho propio y de nuevos golpes de estado a favor de los alessandristas o de cualquier otra agrupación burguesa.

21. Las otras agrupaciones pequeño-burguesas, se agrupan alrededor de Hidalgo o, directamente, de Alessandri. Todas ellas tienden a ocultar que solamente bajo la dirección del

P. C. es posible resolver la crisis en interés de las amplias masas explotadas.

Ugalde, estrechamente ligado al Apra, a Maroff, etc., expresando su solidaridad con los partidos comunistas, con frases radicales, lucha por conquistar un papel dirigente en los movimientos para pasar, al decaer la ola revolucionaria, al lado de la burguesía, sometiéndose a la táctica y a los intereses de los partidos burgueses, especialmente de aquellos más ligados al imperialismo inglés. Después de su detención, Ugalde, temeroso de perder la confianza de la burguesía, reconocía abiertamente y en plena sublevación, su fidelidad al capitalismo y su completo desprecio por el proletariado y por el partido del proletariado.

Estas agrupaciones y caudillos pequeño-burgueses, cuando la pequeño-burguesía emprobrecida se acerca de más en más al proletariado y ve en éste su salvador, declaran que el proletariado latino-americano no es capaz de ninguna lucha independiente y presentan a los grupos de la burguesía nacional, encabezados por los Ayoroa, los Sánchez Cerro, Alessandri, los Haya de la Torre, los Irigoyen, etc. como los salvadores de las masas aplastadas por la crisis.

El P. C. de Chile debe llevar un fuerte fuego contra esas agrupaciones tratando de separar de la influencia de los jefes aventureros, a las masas empobrecidas de artesanos, pequeños comerciantes, profesores, estudiantes, etc. Para ello debe superar la insuficiente resistencia idealógica a las corrientes pequeño-burguesas, fortalecer los cuadros proletarios y llevar una lucha despiadada contra las tendencias conciliadoras en el seno del propio partido. La autocrítica constituye la más seria fuerza para la realización de estas tareas. Esta autocrítica, debe ser realizada sin ningún temor a su utilización por los enemigos. "La autocrítica es un arma del arsenal bolchevique, permanentemente en funciones, orgánicamente ligada a la naturaleza y espíritu revolucionario del bolchevismo". "Sin la autocrítica, no puede resultar justa ninguna educación del Partido, de la clase, ni de la masa. Y sin la justa educación del Partido, de la clase y de la masa, no puede existir el bolchevismo". (Stalin).

VIII.—LA LUCHA POR LA HEGEMONIA EN EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO.

22. El P. C. Chileno, en el período de la sublevación y en su lucha por la hegemonía del movimiento, mostró las debilidades comunes—en diferente grado—a todos los partidos comunistas latino-americanos. La mayoría de los partidos vacilan entre la pasividad completa o la consigna de la toma del poder, encarando sintética y mecánicamente la lucha por la hegemonía en el movimiento obrero, no comprendiendo que sólo encabezando la lucha de las masas por sus reivindicaciones de cada día, ganando y reganando la dirección de las masas, en las diferentes fases de la lucha, ampliando el frente único de la masa, que sólo así pueden transformarse en los verdaderos guías del movimiento revolucionario.

La lucha por la hegemonía en el movimiento revolucionario tiene diferentes condiciones preliminares que deben ser bien comprendidas por el partido y bien concretizadas por cada dirección central, regional o local. Para luchar por la dirección en las luchas hay que plantear con claridad las siguientes cuestiones: 1.º cómo llegar hasta las masas, especialmente hasta las capas fundamentales; 2.º cómo ganar la confianza de esas masas, librándolas de la influencia de las fracciones de la burguesía opositora, de los jefes socialfascistas y anarco-reformistas; 3.º cómo elaborar las consignas para la masa, con la masa misma; 4.º cómo tomar la iniciativa en la organización de la resistencia de las masas al terror, a la desocupación y al hambre; 5.º cómo organizar a las masas en los sindicatos, en los órganos de frente único, asegurando la más grande influencia del P. C. en su dirección; 6.º cómo asegurar la alianza entre las luchas del proletariado, de los campesinos y de las nacionalidades y razas oprimidas, (indios, negros, etc.)

El Partido chileno mostró debilidades durante la lucha. Una parte de las organizaciones de provincias mostraron completa pasividad durante la acción. La declaración de Rojas, representante de la Foch ante los marineros de Coquimbo, solamente sirve a los enemigos de la masa y debe ser enérgicamente condenada. El dijo: "La Foch lucha por la revolución y ustedes por sus reivindicaciones; por eso nosotros nada te-

nemos que hacer con ustedes". En todo el movimiento el partido en su conjunto mostró que no tenía en cuenta que la influencia de la pequeño-burguesía era aún muy grande, en lugar de buscar de ganar paso a paso a la masa, librándola de la influencia pequeño-burguesa que llegaba a través de los dirigentes de los comités revolucionarios, lanzó reivindicaciones no comprensibles en ese momento para la masa, no adaptadas la verdadera situación de esa masa, a la fuerza del Partido, ni a la extensión del movimiento. La relación de fuerzas y la situación en aquel momento, correspondía completamente a la posibilidad de llevar el movimiento a una fase superior, ganando la confianza de la masa de marineros, empujándola a tomar todas las medidas revolucionarias, a través de las reivindicaciones planteadas por los marineros mismos y ligándolas con las amplias masas trabajadoras, conquistando así la confianza de los marineros y la hegemonía en el movimiento.

IX.—LAS TAREAS DEL PARTIDO COMUNISTA EN CHILE.

23. La importante actuación tenida por el partido chileno en los últimos acontecimientos, ha demostrado claramente su debilidad orgánica y su insuficiente raigambre entre el proletariado de las grandes industrias. El Partido es combativo, pero débil orgánicamente, por haber dominado en él la teoría de la selección ("pocos pero buenos") y no haber abierto sus puertas a los proletarios por el temor a que no resultasen buenos militantes. Sólo en los últimos tiempos del período de ilegalidad, el Partido realizó trabajo de reclutamiento, habiéndose, hasta ese momento, limitado a defender de la reacción a sus viejos cuadros. El Partido carece de toda organización en el cobre y son relativamente escasas sus organizaciones en el salitre y en el carbón, a pesar de la influencia con que cuenta entre los obreros de esas zonas. Donde la penetración del Partido tampoco existe, es en el campo, siendo su influencia insignificante sobre el asalariado agrícola, el inquilino, el mediero, arrendatario y campesinos pequeños propietarios. Esta falta de penetración en el campo constituye una de las más grandes debilidades del Partido chileno. En Santiago recién empieza el Partido a acercarse a las fábricas y en las fábricas

de Valparaíso son escasas las organizaciones del partido y de la Foch. Entre los ferroviarios, son escasas las fuerzas del Partido, así como entre los tranviarios, faltando por completo entre los marítimos, contando en cambio con fuerte influencia entre los cargadores y conductores de carro (rodado) en Valparaíso, que pueden constituir una base para llegar a las mencionadas categorías del transporte. La impotencia del Partido para ligarse con los marineros durante los acontecimientos, muestra que la falta de trabajo entre los soldados y marineros, constituye una gran falla del trabajo del Partido. Los grupos juveniles recién se están constituyendo, casi sin ayuda del Partido, no existiendo trabajo juvenil del Partido. La lucha por la formación de nuevos cuadros se hace insuficientemente y la elevación del nivel ideológico del Partido por medio de la capacitación teórica y política, organizada como trabajo del Partido, recién se inicia. El Partido no da la necesaria importancia a la organización de la autodefensa, contra las organizaciones fascistas. Tampoco el Partido organiza su trabajo ilegal.

24. Formación del Partido de masas.— Reaccionar enérgicamente contra la teoría de la espontaneidad, explicar a la misma masa que sin un partido comunista fuerte, no podrán tener éxito las grandes batallas revolucionarias contra el hambreamiento y la reacción y por la solución revolucionaria de la crisis, es la cuestión vital para el Partido chileno.

El C. C. debe dar inmediatamente un plan de reclutamiento con emulación entre las distintas regiones, células, etc., cuyo cumplimiento dé al Partido una base firme de mineros del cobre, del salitre, del carbón, de obreros de las más importantes fábricas, del transporte, etc. Este plan debe constituir una parte fundamental de la preparación del próximo Congreso del Partido. Debe crearse una vasta organización juvenil y reclutar un buen número de mujeres obreras y crear células en los más importantes cuarteles y barcos de guerra. Debe reclutarse una fuerte cantidad de campesinos pobres, (inquilinos, medieros, etc.) y de asalariados agrícolas y un pequeño porcentaje de empleados, estudiantes, profesores, pequeños comerciantes, artesanos, etc. El Partido no debe creer que el reclutamiento termina con la firma de la ficha de adhesión por el nuevo afiliado. Debe transformársele en un comunista consciente facilitándole su capacitación, señalándole tareas sencillas en la célula, etc.

25. Trabajo con los marinos.—La vasta actividad realizada por el Partido en solidaridad con los marineros sublevados, debe transformarse en influencia orgánica entre la marinería (células de barco, fuerte, etc.) y en la transformación de los miles de marineros que han participado en ese movimiento y que son dados de baja, en propagandistas y organizadores del movimiento revolucionario entre los obreros y campesinos, especialmente entre los cesantes, a los que están ligados. Hay que establecer fuertes vinculaciones con los marineros que son licenciados o quedan en los barcos, formar comisiones del Partido y la juventud que trabajen entre los marineros, hacer reuniones y constituir comisiones de marineros mismos, hacerles llegar nuestra literatura y realizar junto con los marineros asambleas de autocrítica sobre la sublevación, sin tratar de ocultar nuestros propios errores. Una gran cantidad de esos marineros deben ser incorporados al Partido. Actualmente el Partido tiene gran simpatía y vinculaciones entre los suboficiales que han dirigido la sublevación. Eso es bueno, pero completamente insuficiente. Directamente y por mediación de esos suboficiales, el Partido debe establecer fuerte vinculación con los marineros mismos. Quinientos marineros de entre los licenciados y los que quedan en la Armada, deben ser ganados como afiliados al Partido.

26. Si bien el Partido ha realizado algunos esfuerzos en el camino de su proletarización, ellos son sumamente insuficientes. Falta base en la zona fundamental del cobre y no es amplia la que tiene en el salitre y en el carbón. Recién se inicia el trabajo en las fábricas de Santiago y Valparaíso, faltando tal trabajo organizado en Valdivia. No hay núcleos firmes del Partido en los ferrocarriles, y faltan, por completo, en los marítimos. Por otra parte, las organizaciones provinciales están dirigidas caudillescamente en su mayor parte, no interviniendo para nada la base en la fijación de la orientación del trabajo del Partido. Sólo en Santiago y en Valparaíso se notan progresos serios en la politización de la vida del Partido, en la autocrítica y en la participación de la base a través de estos medios y a través de la proletarización de las direcciones (efectuada aún en estos regionales débilmente), en la dirección del Partido. El órgano más efectivo en la dirección, el B. P. del Partido, no cuenta entre sus miembros a los obreros de las grandes empresas.

El Partido debe realizar un fuerte trabajo de proletarización consistente: a) ganar afiliados de las capas fundamentales del proletariado—salitre, cobre, carbón, fábricas, asalariados agrícolas, transporte—incorporándolos efectivamente a la actividad del Partido; b) dar vida política a las células y a todos los organismos del Partido. Hacer que discutan todos los problemas relacionados con las luchas obreras y la posición del Partido. Desencadenar una severa autocrítica. Dar realmente la impresión de que los obreros dirigen al Partido y que la orientación de éste no constituye una cosa ajena a los afiliados de la base; c) proletarizar la dirección y los cuadros. En todas las instancias del Partido, desde el B. P. a los bureau de célula, deben tener mayoría los obreros ligados a la fábrica y a todos los centros de producción. Esto no significa que los buenos elementos intelectuales y los viejos dirigentes, obreros desligados por la reacción de las fábricas, deben ser desplazados, sino que junto a ellos debe haber una mayoría de trabajadores directamente ligados a la masa.

27. Formación de los cuadros.—La formación de nuevos cuadros obreros se realiza con lentitud desesperante. Falta audacia para promover obreros de base a puestos de dirección nacional, regional, de barrio, etc. Los cursos de capacitación, que recién se inician, demuestran la existencia de obreros con buen sentido político, que pueden desarrollarse rápidamente en los puestos dirigentes, trabajando al lado de los viejos miembros de dirección.

Para poder estar a la altura de la situación, el Partido debe poner en primer término la tarea de la formación de los cuadros obreros, campesinos, indígenas. El Partido, dando trabajo concreto a los militantes, promoviendo a una parte de estos a los órganos superiores de dirección, a aquellos en que actúan, desarrollando una permanente autocrítica y asegurando la vida política en todos los organismos del Partido, realizando una continuada labor de capacitación teórica y política, mediante los cursos y círculos de estudio, debe formar sus cuadros de agitadores, organizadores, dirigentes sindicales, especializados en el trabajo entre los soldados y marineros, entre los campesinos e indios, jóvenes y mujeres, etc. La Comisión de Agitprop debe contribuir a esta tarea, formulando tesis para los oradores y ayudando en forma sistemática al tra-

bajo de capacitación teórica y política y a la discusión de todos los problemas que afectan al Partido.

28. Cómo dirigir las masas.—El Partido sólo podrá terminar de ir a remolque de los acontecimientos, confiando todo en la espontaneidad de las masas, si toma con toda seriedad la lucha por las reivindicaciones de estas masas y por desencadenar las luchas. Cada célula debe darse un plan concreto de trabajo, en un establecimiento importante del barrio o del pueblo en que actúa, en un fundo agrícola, entre un sector de arrendatarios, etc. Debe averiguar cuáles son las reivindicaciones que sienten esos trabajadores, aún las más mínimas, las que se refieren a higiene, por ejemplo, y agitarlas a través de volantes, conferencias, pintando las paredes, etc. y desde la prensa del partido y por los periódicos de célula. Debe realizar reuniones de célula abierta, con grupos de esos trabajadores interesados, aprovechándolas también para hacer reclutamiento y junto con los obreros, elaborar las reivindicaciones de las masas y los planes de lucha. Con estos obreros puede constituir los embriones de comités de lucha, encargados de preparar las luchas. Sólo formulando las reivindicaciones de la masa con la masa misma y organizando las luchas sobre la base del frente único por la base, realizando una enérgica propaganda concreta por la solución revolucionaria de la crisis, única solución posible, podrá efectivamente transformarse el Partido, en el dirigente de la clase obrera y podrá aprovechar la situación objetivamente revolucionaria.

29. El trabajo sindical.—El trabajo sindical debe ser objeto de un fuerte viraje. Hasta ahora, el Partido, como la Foch, se han limitado a trabajar al día, marchando a remolque de las masas. No ha habido una política sindical clara del Partido, ni un trabajo sindical organizado. La comisión sindical del Partido no ha realizado esfuerzo alguno por organizar las fracciones sindicales y por orientar el trabajo sindical del Partido. Prácticamente, la Comisión Sindical del Partido ha constituído una ayudantía técnica de la JE de la FOCH y la JE de la FOCH se ha confundido con una Comisión Sindical del Partido. Sólo en Valparaíso se notan algunos esfuerzos por organizar nuestro trabajo sindical. Entre la FOCH y el Partido ha existido una confusión orgánica inaceptable, que ha sido uno de los obstáculos de aquella para transformarse efectivamente en la central sindical del proletariado chileno, quedando en

buena parte, como una organización sindical de las masas simpatizantes del comunismo. La falta de fracciones, ha impedido por otra parte, que el Partido dirija efectivamente la FOCH y los sindicatos, notándose así, en las organizaciones de la FOCH, aún en las dirigidas por afiliados del Partido, manifestaciones como la campaña contra las cesantías en Iquique, y como el contenido de los periódicos de la FOCH, de Antofagasta y Valdivia, que nada tienen que ver con el trabajo sindical revolucionario, sino que constituye su negación.

Los acontecimientos han demostrado lo erróneo de creer que la mayoría de la masa sindicalmente organizada, está bajo la influencia del Partido. Aparte de la enorme cantidad de obreros desorganizados, existen muchos otros repartidos entre los sindicatos legales, autónomos, mutualistas, bajo la dirección de los jefes sindical-fascistas, hidalguistas, anarquistas, ugaldistas, etc., etc. El peligro de que los sindicatos que estuvieron controlados por Ibáñez sirvan de base para la organización de un movimiento sindical alessandrista, hidalguista, ugaldiano, etc., etc., es muy serio y debe ser muy tenido en cuenta por el Partido.

Los propios sindicatos de la FOCH no están efectivamente dirigidos por el Partido, debido a la ausencia de fracciones sindicales comunistas que señalen la orientación a la masa organizada en los sindicatos. Paralelamente a esta situación existe una inaceptable confusión orgánica en las relaciones entre el Partido y la FOCH. Ante la masa, la FOCH aparece como una simple dependencia del Partido, sometida mecánicamente a las órdenes de éste, lo que es uno de los obstáculos de la FOCH para transformarse en una gran organización de masas.

La dirección comunista de la FOCH debe realizar los mayores esfuerzos para hacer que las amplias masas sientan que efectivamente, ellas dirigen la FOCH. En los sindicatos deben plantearse todos los problemas de la dirección de la FOCH y discutirse a fondo, realizando una amplia autocrítica. Debe rechazarse todo intento de cortar la crítica de la masa sin partido a la dirección de la FOCH y debe evitarse toda acritud en la discusión con los buenos obreros de la FOCH, sin partido, alessandristas, anarquistas, hidalguistas etc. en los sindicatos, sino que debe tratar de convencerse a esos obreros y ganarlos a nuestra influencia. Por eso es necesario el buen funcio-

namiento de las fracciones sindicales que deben funcionar en cada sindicato, elaborar las reivindicaciones del gremio y los planes de lucha y plantearlos a las asambleas, etc. La FOCH debe realizar un amplio trabajo de organización de los obreros inorganizados—gran parte de los cuales han pertenecido antes del régimen fascista a las organizaciones de la FOCH —a través de planes concretos de reivindicaciones. Es necesario que la FOCH demuestre que no es una organización sectaria, de los obreros comunistas, sino una gran organización de todos los obreros que quieren luchar contra el hambreamiento. Esto no significa el apoliticismo de la FOCH. La FOCH debe tomar posición frente a cada acontecimiento importante, no ser neutral en las elecciones, sino apoyar, como lo ha hecho, las candidaturas comunistas, mantener estrechas relaciones con el Partido, reconociendo en éste a la vanguardia revolucionaria de los trabajadores, pero todo ello debe realizarse mediante una amplia discusión en el seno de las asambleas por el convencimiento de las masas y no contra la voluntad de estas. Esto refuerza aún más la necesidad de constituir y hacer funcionar inmediatamente las fracciones sindicales y asegurar el funcionamiento de la Comisión Sindical del Partido.

El Partido debe organizar la oposición revolucionaria en los sindicatos no adheridos a la FOCH y realizar una gran propaganda por la unidad sindical revolucionaria sobre la base de la FOCH. Debe iniciar una activa labor por la realización de un amplio congreso de unidad sindical, convocado por la FOCH y por hacer concurrir a él a todas las organizaciones sindicales, pese a la oposición de los jefes amarillos, así como a Comités de Fábricas, etc., representando a los desorganizados y a los cesantes, para sellar la unidad sindical revolucionaria de la clase obrera y preparar la lucha contra el hambreamiento y la reacción. De este Congreso, preparado vastamente en la base, debe salir una FOCH como expresión de la unidad revolucionaria de los obreros sindicados, transformada realmente en una gran organización de masas.

La dirección de la FOCH y de los sindicatos no debe ser acaparada por los comunistas, sino que asegurando la permanencia de un núcleo de compañeros que sean una garantía de la línea política, debe hacer que tengan amplia representación los obreros aún no ganados para el movimiento comunista.

La masa debe sentirse dueña realmente de la FOCH y no una simpatizante de la misma.

30. Agitación y organización de los cesantes.—La existencia de enormes masas de obreros cesantes (ciento cuarenta mil, según las cifras oficiales) y de una situación de semi-cesantía para casi todos los trabajadores, que no consiguen trabajar la semana completa, pone en primer plano para el Partido y la FOCH, el trabajo de agitación y de organización de los cesantes. Deben constituirse células del Partido en los albergues (como ya ha comenzado a hacerse en Santiago) y formar amplios comités de obreros cesantes, por albergue, calles, etc. Entre los obreros cesantes y los que trabajan deben establecerse vinculaciones efectivas a través de los sindicatos, comités, etc.

Debe lucharse enérgicamente por el subsidio de cinco pesos diarios para cada cesante; por el no pago de arrendamientos de los obreros sin trabajo y sin subsidio, por el pasaje gratis en los trenes, tranvías, etc., para el cesante; por la jornada de 7 horas, pagadas como 8, etc. Deben plantearse reivindicaciones para los semi-cesantes que tiendan a asegurarles la obtención de su salario normal.

31. Frente único.—El Partido ha encarado el trabajo como la acción conjunta con los jefes pequeño-burgueses y con los dirigentes sindicales ugaldistas, hidalguistas, reformistas, anarquistas, desligado de la verdadera lucha por el frente único de la base. Paralelamente existen en el Partido tendencias sectarias que desprecian a los obreros no comunistas y rechazan el frente único con ellos, que no distinguen entre los obreros y los jefes reformistas y que se basan en la ilusión de que el Partido y la FOCH, cuentan ya con la mayoría del proletariado.

Es una ilusión creer que tenemos en Chile, con nosotros, a la mayoría del proletariado. La influencia pequeño-burguesa y burguesa es muy grande sobre éste.

El Partido debe trabajar enérgicamente por llevar a las masas a la lucha, por encima de esos jefes. Para ello y a través del planteamiento de las reivindicaciones por las que está dispuesta la masa a luchar, debe realizar un frente único por la base en la más amplia escala, a través de los comités de lucha, encargados de preparar los movimientos, de los comités de huelga, comités de fábrica, sindicatos, Socorro Rojo,

etc., sobre la base de la participación de las grandes masas, cualquiera que sea su tendencia. Especialmente entre los cesantes deben constituirse vastos comités de frente único para la lucha. Dentro de los organismos de frente único, deben funcionar las fracciones comunistas que harán crítica despiadada de los jefes burgueses y pequeño-burgueses, sobre la base de los hechos concretos.

A través de la realización del frente único por la base, debe mostrarse la diferencia entre éste, y el frente único con la burguesía opositora y con los jefecillos pequeño-burgueses como Hidalgo y Ugalde, tendiente a crear ilusiones en estos jefes, poniendo a remolque de ellos a las masas, para alejarlas del camino de la lucha. Esto no significa que el Partido no deba realizar grandes esfuerzos para ganar a través de la discusión política y haciéndoles reconocer lo falso de su posición, a los obreros sinceros que equivocadamente están con Hidalgo, etc. El Partido debe asegurar su hegemonía en el frente único—a través de un claro planteamiento de sus reivindicaciones—por la organización de sus fracciones y por un fuerte desenmascaramiento de los jefes burgueses y pequeño-burgueses y por la lucha contra su ideología, por una enérgica propaganda de la solución revolucionaria de la crisis, mediante el gobierno de los obreros y campesinos.

32. El trabajo en el campo y entre los indígenas.—El Partido no tiene más que algunas débiles y escasas organizaciones en el campo, lo que consfituye una de sus más serias debilidades. La gran cantidad de asalariados agrícolas, de campesinos pobres y medios y la existencia de campesinos ricos, que llevan al campesinado bajo la influencia de los terratenientes para utilizarlo contra la revolución, se ve a través de las cifras mencionadas y, especialmente, a través de las cifras sobre la propiedad rural, antes transcriptas, que el trabajo en el campo es cuestión fundamental para el desarrollo de las luchas revolucionarias, dirigidas por el Partido.

El Partido no podrá afrontar los grandes problemas que se le plantean, si no extiende su influencia en el campo, a través de la organización de las masas campesinas para la lucha por sus reivindicaciones. El Partido debe constituir células con los asalariados agrícolas, los inquilinos y otros campesinos pobres en los pueblos, fundos, etc. Debe organizar a los asalariados agrícolas e inquilinos, en sindicatos de la FOCH y

constituir con los campesinos, comités de lucha para combatir los altos arrendamientos, fletes, impuestos, por el agua, etc. Deben ser formadas fracciones comunistas en estos organismos, así como en las ligas agrarias constituídas. El Partido debe realizar una incansable lucha contra el Partido Agrario constituído en el sur, denunciándolo como una tentativa de arrastrar a los campesinos, bajo la influencia fascista de los terratenientes, para utilizarlos en la lucha contra la revolución de las masas laboriosas. Disputar el campesino pobre y medio a la influencia de los terratenientes, burgueses y campesinos ricos, constituye una de las tareas más decisivas en la lucha por la revolución agraria y anti-imperialista.

El trabajo entre los indígenas del extremo sur del país, tiene fuerte importancia ya que esos indígenas constituyen una fuerza para la revolución agraria anti-imperialista en Chile, a pesar de no llegar al grado de cuestión vital, que tiene en Perú, Bolivia y otros países. Sin embargo, el Partido no ha realizado trabajo ninguno entre los indios, habiendo tenido solamente alguna ligazón en años anteriores, a través del traidor Quevedo.

Planteando sus reivindicaciones por la tierra, contra toda forma de impuesto, por el derecho de autodeterminación, hasta la constitución de las repúblicas indias, el Partido debe ganar influencia entre los indígenas, destacando asímismo, propagandistas ante las comunidades y vinculándose con los delegados que llegan a Santiago y ciudades del sur, para plantear sus reivindicaciones ante las autoridades.

El CC y los comités regionales deben organizar comisiones campesinas y comisiones o encargados del trabajo entre los indígenas, que deben ser nombrados por el CC y los comités de Valdivia y los que se constituyen en otros puntos del extremo sur.

33. Trabajo del Partido entre las masas de mujeres, jóvenes y niños.—Las organizaciones juveniles del Partido son débiles y no están organizadas celularmente, sino en grupos, no realizando en realidad un verdadero trabajo de dirección y organización de las vastas masas juveniles, que sufren la explotación feudal y burguesa. La organización juvenil, casi no recibe apoyo del Partido, ni tiene vida política alguna, siendo dirigida paternalmente por delegados del Partido y constituyendo un simple organismo que colabora en el trabajo prác-

tico. La FJC debe transformse en una gran organización juvenil, con más afiliados que el Partido, ya que es un organismo más amplio, sobre base celular. En todas las esferas de la actividad, desde el BP a las células debe haber intercambio de delegados entre el Partido y la juventud. Las organizaciones juveniles deben realizar su actividad, planteando las reivindicaciones de los jóvenes obreros de las minas y de las fábricas, de los jóvenes campesinos, de los estudiantes pobres, de los indígenas jóvenes, etc. Para penetrar en la masa debe constituir clubes deportivos, cuadros artísticos, organizar fiestas, etc. El trabajo en el seno del ejército y de la marina planteando las reivindicaciones de los soldados y marineros, creando células juveniles en los barcos, cuarteles, etc., debe ser realizado por una comisión mixta del Partido y de la juventud que debe asegurar las condiciones necesarias de ilegalidad a este trabajo. Para después del Congreso del Partido, la juventud debe realizar un congreso o conferencia nacional. Mientras tanto, debe darse un vasto plan de reclutamiento en las distintas regiones del país, haciendo del movimiento juvenil, un movimiento nacional. En los sindicatos deben crearse secciones juveniles.

34. El Partido en las diversas instancias debe designar comisiones o encargados del trabajo entre las mujeres, que organizarán vastas campañas alrededor de las reivindicaciones de la mujer laboriosa. Este trabajo debe orientarse especialmente hacia las fábricas donde trabajan mujeres y hacia las campesinas, sin descuidar la acción entre las compañeras de los obreros, domésticas, artesanas, empleadas, etc. Para facilitar la penetración entre las mujeres deben organizarse agrupaciones artísticas, fiestas, clubes, donde se den cursos de labores y se haga capacitación política, etc.

Entre los niños, el Partido y la juventud deben realizar una vasta labor de propaganda y organización, a través de las reivindicaciones de la merienda escolar, libros gratis, condiciones de trabajo de los niños en las fábricas y campos, etc., organizándose así, células infantiles de barrio y de escuela.

35. Organizaciones auxiliares.— Las organizaciones auxiliares deben ser medios de extensión de la influencia del Partido, a través de la realización del frente único por la base y no simples comisiones dirigidas mecánicamente por el Partido. El Socorro Rojo, sin embargo, no pasa de ser una Co-

misión pro presos del Partido, que no realiza agitación alguna, que no ha realizado actividad aprovechando el procesamiento de los marineros. Debe reorganizarse sobre la base de un fuerte reclutamiento de obreros, de semiproletarios, indios, campesinos, estudiantes, entre las mujeres. Debe constituir comités por barrio, fábrica, facultad, etc. y buscar adhesiones entre los sindicatos, centros estudiantiles, etc. Debe llevar a cabo una intensa agitación por los marineros y obreros presos a raíz de la sublevación, por el pago de sus depósitos en la Caja a los marineros dados de baja o por su reincorporación a la marina, así como por todos los presos por cuestiones sociales, y por los indios y campesinos que sufren persecuciones de los terratenientes y autoridades. Debe organizar una amplia ayuda sobre la base de suscripciones, festivales, etc., para las familias de los marineros y obreros presos o dados de baja a raíz de la sublevación y para los presos mismos.

36. La Liga Anti-imperialista, prácticamente no existe, lanzando manifiestos a nombre de ella, dos o tres elementos pequeño-burgueses. Si el Partido cree necesaria la existencia de la Liga y ve la posibilidad de controlarla políticamente, debe organizarla sobre la base de la adhesión de instituciones y de adhesiones personales. El grupo Avance, de estudiantes e intelectuales debe constituir un apoyo político del Partido en el seno del estudiantado y los intelectuales, empleados, pequeños comerciantes, etc., sin confundirse con la organización del Partido mismo o de la juventud. El grupo de la ITE debe luchar por transformarse en una vasta organización de maestros adherida a la FOCH.

37. Trabajo legal e ilegal.—El Partido, luchando enérgicamente por su legalidad y por la legalidad de la FOCH, con la firme convicción de que la legalidad puede mantenerse si sabemos movilizar a las masas por la defensa de ella en ligazón con las luchas por las reivindicaciones de esas masas, debe organizar su aparato ilegal. Debe al mismo tiempo, combatir la ilusión de que el gobierno no procurará por todos los medios colocarnos en la ilegalidad e impedir que la falta de preparación para la ilegalidad, pueda transformarse en una nueva prisión en masa de la dirección y en una interrupción del trabajo por algún tiempo.

38. La preparación de las luchas.—El Partido debe concentrar sus energías en la preparación de las luchas de las

grandes masas. En las jornadas que dieron por tierra con Ibáñez, a pesar de que todos los afiliados actuaron en ellas, el Partido no apareció como tal y no pudo transformar esa gran lucha en una acción más decisiva por las reivindicaciones económicas y políticas de las grandes masas. Los militantes no tenían instrucciones concretas y una orientación clara no fué dada por el Partido a las masas durante los días de lucha callejera. Bien es verdad que la prisión de la dirección del Partido había creado una situación muy difícil. En la sublevación de la marinería, se pusieron de manifiesto aún más evidentemente las debilidades del Partido, debilidades que determinan el comienzo de los movimientos espontáneamente y no organizados por él, a pesar de la parte fundamental tenida por el Partido en su provocación, mediante la acción general de propaganda contra la dictadura fascista y el hambreamiento.

Las elecciones de Presidente de la República, arrojan una cantidad pequeña de votos para el Partido. Esto se explica en parte, por la reacción que nos ha impedido hacer propaganda y que ha robado descaradamente nuestros votos y porque los obreros cesantes están alejados de sus lugares de inscripción y no pueden votar, pero débese también a las vacilaciones habidas en el seno del Partido frente a las corrientes pequeño-burguesas (hidalguistas, etc.) y que han facilitado a éstas realizar su obra de confusionismo y a la lucha insuficiente contra el alessandrismo, que ha podido hacer así concebir ilusiones democráticas a las masas y la creencia de que Alessandri es mejor que Montero. Eso ha determinado que muchos obreros que sienten viva simpatía por el Partido, hayan volcado sus votos por Alessandri. Ha mediado, además, la falta de campaña electoral, organizada como campaña por las reivindicaciones inmediatas de las masas y a la escasa ligazón con esta campaña, de las grandes actividades en que ha intervenido el Partido (huelgas, convención Foch, etc.) Pero frente a este débil resultado de la elección presidencial, el Partido ha reaccionado enérgicamente, reclutando nuevos obreros y haciendo una demostración revolucionaria en Concepción y Valparaíso, como lo había hecho en Santiago con las candidaturas de obreros y marinos condenados por la sublevación de la escuadra. En estas elecciones, el Partido reunió una cantidad de miles de votos que constituyen un gran éxito y una gran afirmación revolucionaria de las masas.

Nuevos grandes combates de masa son inminentes. Toca al Partido evitar que ellos surjan una vez más como fruto de la espontaneidad, sino asegurar que constituyan grandes luchas preparadas y dirigidas desde su comienzo por nuestro Partido. Para ello, debe el Partido chileno terminar con las corrientes conciliadoras, luchar enérgicamente contra toda desviación de derecha o izquierda y ajustar su táctica, empleando para ello el arma formidable de la autocrítica. Debe aumentar su ligazón con la masa y a través de las luchas por las reivindicaciones planteadas por éstas, mediante una enérgica propaganda por el gobierno de los consejos de los obreros, campesinos, soldados y marineros, estar en condiciones de conducir a esas masas victoriosamente a la toma del poder.

EN PRENSA

MOLOTOV.—Liquidación de las clases en la Unión Soviética.

PROXIMOS FOLLETOS

El Programa de la Internacional Comunista.
Lo que vi en la U.R.S.S. Viaje de Lafertte a la U.R.S.S.
LENIN.—La lucha por la formación de un Partido revolucionario.
LOSOVSKY.—De la huelga a la toma del poder.
Carta de Stalín.
Trabajador: Ocupa tu puesto.
LENIN.—De la revolución burguesa a la revolución proletaria.
La jornada roja de Octubre.
Pedagogia Proletaria.
LENIN.—La Dictadura del proletariado.
El niño en la Unión Soviética.
BUJARIN.—El A. B. C. del Comunismo.
Lo que queremos los comunistas.
LENIN.—El comunismo de guerra.
El Hidalguismo en relación con el trotskismo.
MARX-LENIN.—El Manifiesto Comunista.
La gloriosa insurrección del Potemkin.
LENIN.—El imperialismo y la guerra mundial.
ENGELS.—Principios de Comunismo.

TODAS las ediciones de la Editorial Marx-Lenin son documentos auténticos. Llamamos la atención de nuestros camaradas proletarios sobre este particular y los exhortamos a favorecer las publicaciones del Partido Comunista.

Imp. "El Esfuerzo", Eyzaguirre 1116.